

May 2012

Número 145: 5.º Domingo de Pascua-Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2012) "Número 145: 5.º Domingo de Pascua-Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2012 : No. 145 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2012/iss145/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 145 – Mayo de 2012**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 6 de Mayo de 2012 – Quinto Domingo de Pascua**

Sal 22:24-31 (EEH 108, 8 de marzo de 2009; EEH 74, 14 de mayo de 2006)

Hch 8:26-40

1 Jn 4:7-21 (EEH 38, 18 de mayo de 2003; EEH 74, 14 de mayo de 2006)

Jn 15:1-8 (EEH 74, 14 de mayo de 2006)

Hechos 8:26-40

La lapidación de Esteban, el primer mártir cristiano, en Jerusalén (7:55-60) y la obstinada persecución a la naciente iglesia cristiana en Jerusalén llevada adelante por Saulo (8:1, 3) pone en jaque la sobrevivencia de la comunidad. A juzgar por 8:1 la dispersión de *todos/todas* las creyentes parece ser un claro signo de debilitamiento de la iglesia. Sin embargo, lo que parece ser el fin es en realidad un nuevo comienzo.

Aquellas y aquellos dispersados de Jerusalén llevan consigo la maravillosa historia de Jesús de Nazaret. Han sido empoderadas/os para comunicar la buena nueva de Jesucristo. Lucas nos invita a mirar la historia de uno de ellos, de Felipe y cómo en él se da cumplimiento a las palabras de Jesús.

Los personajes

Felipe, como Esteban habían sido elegidos dentro de los no judíos “*para servir las mesas*” (6:2). Es interesante notar como en el discurso de los apóstoles aparecen dos ministerios, uno al servicio de la mesa y otro al servicio de la palabra (6:4). Sin embargo, Esteban primero (7:1-53) y ahora Felipe (8:1-40; 21:8) aparecen al “*servicio de la palabra*”.

La dispersión de Jerusalén obliga y al mismo tiempo posibilita la proclamación de la Palabra en “*Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta lo último del mundo.*” (1:8). En la misión de Felipe se está dando cumplimiento a aquellas palabras pronunciadas por Jesús en momentos de su ascensión. No porque ahora se encuentre “en los confines de la tierra” sino porque este etíope representa “los confines de la tierra”. Robert Tannehil muestra como varios autores griegos antiguos como Homero y Heródoto, entre otros, consideran “...que los etíopes vivían en los confines de la tierra...” (*The Narrative Unity of Luke-Acts, a Literary Interpretation, vol. 2: The Acts of the Apostles*, Minneapolis, Fortress Press, 1994, p. 109).

El etíope no sólo representa “el confín de la tierra” por su país de origen sino que su condición de gentil y su condición de eunuco lo ponen, más allá de los límites. Tom Hanks ha mostrado como la

palabra *eunuco* puede designar una variedad notable de situaciones que incluye:¹ personas nacidas en tal condición, personas castradas, célibes o que no se sentían atraídos por las mujeres etc. Textos como Dt 23:1-2 directamente excluyen a los eunucos de la comunidad, aunque Isaías (56:3-5), justo el libro que va leyendo, admite tanto al extranjero como al eunuco en la comunidad. En la misma línea, Mateo 19:12 muestra una visión también positiva sobre los eunucos. Así Felipe se encuentra con una persona excluida que vuelve a su país después de haber adorado en Jerusalén (8:27). El carácter de eunuco es el más importante para el narrador ya que es la manera en la que se designa repetidamente a este personaje (v. 27, 34, 36, 39).

El tercer personaje que aparece en el texto es el “*ángel del Señor*”. Es él quien conduce a Felipe al encuentro. Primero, lo pone en camino hacia Gaza (8:26), después lo acerca al carro en el que va el eunuco etíope (8:29). Una situación similar tendremos más adelante cuando Pedro es conducido hacia Cornelio (10:1ss). Es de notar sin embargo que el ángel del Señor pone a Felipe en situación, lo expone al encuentro con este “extraño”. No aparece en el diálogo.

El encuentro

Una vez conducido por el ángel del Señor al lado del carro en el que va el etíope eunuco. Felipe lo escucha leer en voz alta al profeta Isaías. El eunuco va arriba del carro leyendo, Felipe, un gentil convertido al cristianismo elegido para “servir la mesa” y luego en “servidor de la palabra”, va caminado a pie, a su lado, escuchando. Se da la oportunidad del diálogo. Felipe, lo inicia (8:30). El eunuco no sólo acepta el diálogo sino que lo invita a subirse al carro (8:31).

Esta escena es más que interesante. El eunuco es excluido en un contexto religioso pero no lo es en el camino. Después de todo él va en un carro y Felipe va a pie. No es un gesto menor el del eunuco de invitarlo a subir. Felipe llegó a este encuentro conducido por el “*ángel del Señor*”, el eunuco no sabe por qué Felipe está ahí, sin embargo generosamente lo invita a subir. Si Felipe inicia el diálogo, el eunuco inicia una cierta comunión, rompe la distancia entre uno y otro, invitándolo a sentarse a su lado.

El narrador nos ha generado un cierto suspenso sobre el texto que iba leyendo. En el v. 30 nos señala que iba leyendo el profeta Isaías pero nada más. Quien haya leído la obra de Lucas habrá notado que los cap. 40-66 son de los más citados en la obra. Probablemente uno/a como lector/a, podría pensar en el texto referente a los eunucos que mencionamos más arriba. Ahora sí nos enteramos que el texto referido es la porción de Isaías 53:7-8.

El eunuco quiere saber si se el profeta se refiere a sí mismo o a otro (v. 34). Felipe no explica el texto, al menos al narrador no le interesa contarnos eso. Felipe usa este texto como punto de partida para anunciarle la buena nueva de Jesús (v. 35).

No tenemos precisiones sobre el contenido de la “buena nueva” que Felipe le anuncia al Eunuco. Podríamos preguntarnos ¿Qué significaría la buena nueva para esta persona doblemente excluida? Además de la vida, muerte y resurrección de Jesús, no puedo imaginarme otra cosa que el anuncio que su condición de extranjero, como Felipe, y sobre todo eunuco, no son un obstáculo, un impedimento para ser parte de la comunidad cristiana.

Sabemos sí que el bautismo aparece como uno de los elementos anunciado por Felipe pues ni bien vieron agua, el eunuco pide ser bautizado. Imaginémonos por un instante a Felipe ante este pedido. Lejos, muy lejos quedaron los apóstoles. El está allí, conducido por el ángel del Señor. Es cierto que se convirtió en servidor de la palabra pero bautizar a un extranjero y eunuco ya es otro

¹ <http://www.fundotrasovejas.org.ar/Libros/Sexualidad%20en%20la%20Biblia/eunucos.pdf>

paso, es más, es un salto. Sin embargo, quien lo puso en esa situación es el mismísimo ángel del Señor. ¿No será este acaso más que los apóstoles?

Bautizado ya el eunuco, que siguió siendo eunuco (v. 39), continuó su camino gozoso. El Espíritu Santo arrebató a Felipe y lo devuelve a Azoto.

Pensando en la predicación

Un aspecto importante del texto es el rol de Dios mismo, a través del ángel, de guiar y exponer a sus servidores a situaciones nuevas y desafiantes. Una cosa es anunciar la buena noticia entre pares en Jerusalén, otra cosa es hacerlo “en los confines de la tierra”. ¿Hubiese sido posible este encuentro si los/as cristianos/as permanecían en Jerusalén? Los discípulos/las, van en avanzada llevando el evangelio ante realidades nuevas y desafiantes para la iglesia naciente. Los apóstoles aparecen luego consolidando la iglesia (11:19-26).

Un segundo aspecto es el encuentro entre Felipe y el eunuco. Nótese como excepto la Biblia de Jerusalén, la mayoría de las Biblias en Español: Reina Valera, Nueva Biblia Internacional, Dios habla Hoy, Biblia Latinoamericana y El Libro del Pueblo de Dios titulan “Felipe y el etíope” o similar. A falta de nombre propio la condición que es señalada una y otra vez en el texto es la de eunuco. ¿Por qué entonces se invisibiliza este aspecto? ¿No tendrá este texto algo para aportar en las discusiones sobre minorías sexuales y su inclusión en la iglesia?

Un tercer aspecto es la dinámica del encuentro, no hay fuerza, hay diálogo. No hay prepotencia de parte de Felipe, sino humildad. Felipe va de a pie y escucha lo que es relevante para el eunuco. De allí parte para anunciar la buena nueva. ¿Cuánto escuchamos antes de anunciar? Pensando en el mensaje para este domingo, ¿cuánto conocemos de las preguntas, preocupaciones y necesidades de nuestras comunidades? ¿Desde dónde escuchamos? ¿Hasta dónde estamos dispuestos a caminar?

Finalmente, quienes desarrollan un ministerio o tarea en “los confines de la tierra” son llamados y expuestas a decisiones y tomas de postura mucho antes que aquellos que permanecen en “el centro”. Una iglesia que se repliega hacia sí, difícilmente pueda exponerse al desafío, al crecimiento, que implica el encuentro con estos/as excluidos

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 145 – Mayo de 2012

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Darío Barolín

Domingo 13 de Mayo de 2012 – Sexto Domingo de Pascua

Salmo 98 (EEH 2, 28 de mayo de 2000)

1 Jn 5:1-6 (EEH 38, 25 de mayo de 2003)

Jn 15:9-17

Introducción

La porción del cap. 15 que toca para este domingo es parte del largo y último discurso de Jesús a sus discípulos. Éste comienza en 13:31, después que Judas deja la mesa de Jesús con sus discípulos, y se extiende hasta 17:26. En 15:1 Jesús introduce la imagen de la vid y con ella la idea de la permanencia en Jesús (la vid, 15:1, 5) y la posibilidad (15:4-5) y la obligación (15:2) de dar fruto.

El v. 8 vuelve a introducir al Padre. En el v. 1 aparecía como el viñador y ahora anuncia que en los muchos frutos y en el ser discípulos de Jesús está la gloria del Padre (v. 8). A partir del v. 9 aparece un nuevo aspecto, dejando de alguna forma atrás la imagen de la vid, pues el Padre aparece como fundamento del amor con que Jesús amó a sus discípulos (v. 9). Así la relación entre Jesús y sus discípulos está marcada por el amor manifestado por Jesús, que es el mismo que Jesús recibió del Padre.

Luego, Jesús llama a los discípulos a ser partes de esta red de amor. La permanencia, el estar unido a Jesús estaba asociado esencialmente con el dar frutos (vs. 1-8) ahora aparece un nuevo aspecto y es el llamado a permanecer en el amor de Jesús (v. 9). El v. 10 inmediatamente aclara que permanecer en el amor no es otra cosa que “*guardar mis mandamientos*”. Jesús vuelve aparecer como ejemplo a seguir; así como Jesús guardó los mandamientos, Jesús insta a sus discípulos a guardar los mandamientos y eso es vivir, permanecer en el amor de Dios (v. 10). El amor está arraigado en un “actuar” y ese “actuar” está marcado por los mandamientos que Jesús les ha enseñado, y a partir del v. 12 los desgranará más en concreto.

Pero este guardar los mandamientos, este vivir en el amor de Dios no es una carga, no es consecuencia de un ser amargado, sometido a una voluntad que lo aplasta. Es por el contrario participar de una alegría única. Jesús participando de esa comunión con su padre, encuentra gozo pleno. Y éste lo inspira para compartirlo con sus discípulos, Jesús espera que sus discípulos puedan participar de esta “red” de amor que une a Jesús con el Padre y así poder experimentar el mismo gozo que él.

Resumiendo, estos primeros dos versículos giran alrededor de la permanencia en Jesús, que es permanecer en el amor que Dios le ha brindado a Jesús y éste a ellos, y se permanece en este amor y comunión, guardando los mandamientos, y esa comunión genera gozo un gozo completo.

El v. 12 explicita esta unión entre mandamiento y amor, Jesús da un nuevo mandamiento: “*ámense unos a otros, como yo los he amado*”, algo que ya había expresado a sus discípulos en 13:34. El v. 12 así cierra la unidad precedente pero al mismo tiempo, al repetirse en el v. 17, el mandamiento de amarse unos a otros, se transforman en el comienzo de una nueva sección. Moloney señala que el “símbolo de la auto-entrega de Jesús en el lavado de los pies (13:4-17) y en el dar el pan (13:21-38) revelan el amor de Jesús por los suyos *eis telos* [hasta el fin] (13:1), aparece en escena”, (*John* (Sacra Pagina), Collegeville, The Liturgical Press, 1998, p. 424). Efectivamente, en el v. 13 hace mención de que no hay mayor amor que dar la vida por sus amigos.

La mención de los discípulos como amigos da pie a Jesús para volver a hacer una exhortación, mejor aún, una demanda a sus discípulos: los discípulos son amigos de Jesús si hacen lo que les ha mandado (v. 14). El amor de Jesús les ha dado a los discípulos un nuevo status, ellos son sus amigos. Pero es voluntad y acción de los discípulos lo que hace que ese vínculo **permanezca**.

Un nuevo aspecto aparece ahora y nuevamente vuelve a colocar a Jesús como quien inicia este vínculo. Es Jesús quien ha elegido a sus discípulos. Pero los ha elegido para que vayan (*hypago*) y den frutos (v. 16).

Jesús retoma la promesa hecha en el v. 7. Jesús promete a sus discípulos que el Padre les concederá lo que ellos le pidan (v. 16). En ambos casos la promesa aparece condicionada, primero a la permanencia en Jesús (v. 7) ahora a dar frutos (v. 16). Lo que Jesús se ha constituido en un puente para incluir a los discípulos en la comunión con el Padre. Como en toda comunión hay un vínculo recíproco. Bultmann aclara sin embargo que “...la reciprocidad que la relación creada por su elección a ellos es diferente que una amistad puramente humana. La relación de ellos con él no puede ser una respuesta directa a su amor fraterno, lo que significaría que él puede ser llamado su amigo. Ellos no pueden responder a su amistad sino indirectamente...” (*The Gospel of John*, Oxford, Basil Blackwell, 1971, p. 545).

Por eso exhorta a sus discípulos a ir y dar fruto. Así como Jesús abrió su comunión con el Padre, los discípulos están llamados a abrir aún más esa comunión y compartirlas con otros/as para que la humanidad y la creación toda sea incluida en esta comunión de amor.

Pensando en la predicación

Jesús extendió a los discípulas/os el amor recibido del Padre. Y este amor exige extenderse. Si no se extiende, no se puede permanecer en esa comunión que está gobernada por el amor de unos a otros.

La comunión a la que Dios invita a la humanidad está llena de acción. La acción suprema que la marca es la entrega hasta la muerte de Jesús.

En este pasaje Juan vuelve una y otra vez sobre conceptos tales como permanencia, amar, guardar los mandamientos, etc. Estos no se repiten una y otra vez sino que se van vinculando uno con otros de diversas maneras y así enriqueciéndose mutuamente y mostrando nuevos aspectos y sentidos. Tal vez en nuestro mensaje podríamos buscar expresar esta visión compleja que Juan presenta: Sin permanencia no hay frutos y sin frutos no hay permanencia. No hay permanencia sino se guardan los mandamientos y guardar los mandamientos es amarse unos a otros.

Hay un amor que nace del Padre y se manifiesta a las/os discípulas/os a través de Jesús. Nada han hecho ellas/os para ser elegidos/as pero sin embargo su continuidad depende de su “indirecta reciprocidad”.

El amor, indudablemente no se puede decretar sin embargo Jesús mandata a sus discípulos a amar. En el amor, en guardar los mandamientos que él les ha dado encontrarán gozo. ¿Qué da

gozo a nuestras vidas? ¿Es el guardar los mandamientos y permanecer en el amor de Dios lo que nos da gozo? ¿No le hemos regalado “al mundo” la oportunidad de definir y enseñarnos lo que es el gozo? Podríamos, parafraseando las palabras de Jesús en 14:27 “les dejo el gozo, mi gozo les doy, no se los doy como lo brinda el mundo.” El imperio romano definía su *pax romana* como sometimiento y paz. Las palabras de Jesús, están en conflicto con esa visión. Pero el mismo imperio define lo que es el gozo y la felicidad, lo que es bueno, deseable. ¿No podemos pensar también el gozo de guardar los mandamientos y vivir en el amor en conflicto con los valores del imperio, con los del mercado?

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 145 – Mayo de 2012**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 20 de Mayo de 2012 – Séptimo Domingo de Pascua****(Nota: el jueves 17 de Mayo de 2012 es Ascensión)****Sal 47**

Dan 7:13-14 (EEH 80, 26 de noviembre de 2006)

Ef 1:15-23; (EEH 68, 20 de noviembre de 2005; EEH 3, 4 de junio de 2000; EEH 62, 8 de mayo de 2005)

Lc 24:44-53 (EEH 14, 27 de mayo de 2001; EEH 110, 24 de mayo de 2009)

Salmos de Entronización

El Salmo que corresponde a este domingo cercano a la Ascensión de Jesucristo es parte de una serie de Salmos, como el 93 y la serie 96-99 que celebran la soberanía divina sobre todos los pueblos y la creación. Estos salmos, en realidad celebran el momento en el que el Señor asciende al trono y toma en sus manos el gobierno de su reino.

La fiesta que encabeza David para devolver el arca a Jerusalén en 2 Sam 6 puede darnos una imagen vívida de que es lo que aparece en el horizonte poético del salmista. También los relatos de 1 Re 1 y 2 Re 11 nos pueden ilustrar sobre la ascensión de los reyes en Israel.

No queda del todo claro si estos textos fueron leídos durante un culto en el que se celebraba la entronización de YHVH como rey, tal es la propuesta de S. Mowinckel, exégeta nórdico. Kraus por su parte descrea que esto sea posible y piensa más bien que “la ‘situación vital’ de los salmos en honor de Yahvé como rey se contempla claramente en los salmos 24; 95:6; 99,5; 100,4. Esos Salmos se cantaban en la *prosknêsis* de la comunidad que se prosternaba en adoración ante el ‘rey’ Yahvé.” (*Salmos 1-59*, Salamanca, Sígueme, 1993, p. 67).

El punto de la discusión es que para Kraus, Israel no podría tener una liturgia de entronización, pues para esto habría que explicar que en algún momento YHVH la ha perdido. Esto es más fácil en el contexto de la realidad cananea, por ejemplo, donde la concepción del tiempo es cíclica y por lo tanto el poder debe reasumirse.

Es muy probable que este aspecto haya sido tomado de la liturgia real de los pueblos del antiguo cercano oriente. Particularmente importante es el relato cananeo de la entronización de Baal. Israel asume esta literatura y la transforma y adecua a su propia. Teología.

Como criterio general, es conveniente aclarar que nos es lo mismo leer, cantar, vivir estos Salmos de entronización cuando el presente nos parece espléndido y armonioso que cuando los leemos, cantamos y vivimos en la esperanza de que el reinado de YHVH se haga presente en medio

nuestro. En aquel contexto, se bautiza la realidad presente como divina. En éste, se deslegitima el presente anunciando un futuro que vendrá ya sea histórica o escatológicamente.

De hecho, en el Salmo 93 YHVH asume el trono después de haber derrotado las fuerzas del caos, representadas por el mar en los vs. 3-4. Es decir luego que YHVH vence esas fuerzas hostiles es que es entronado. Mejor aún, la derrota de sus enemigos le da la victoria y el reino. Similarmente en Ex 15:18 en el cántico de Moisés aparece la idea del reinado de YHVH, sólo después de haber vencido, con el mar, las fuerzas caóticas del faraón.

En nuestro caso se afirma que Yahvé “*somete a los pueblos bajo nuestros pies*” (v. 4), esto tiene que leerse a la luz del salmo 18:48, donde se utiliza la misma expresión. Esto no es una “alegre” ganas de aplastar al enemigo. Nace del corazón sufriente del oprimido que avizora su liberación, solamente si el opresor es destruido por YHVH. Es similar al contexto en el que nace el himno de alabanza a YHVH en Ex 15.

Considero que la vivencia en el culto del reinado de Dios es en primer lugar una afirmación teológica fundamental que sostiene que a pesar del desorden presente, de este caos vigente existe otra realidad que supera y está por sobre todo: que es la presencia de Dios y su poder. Es como la plegaria de nuestro padrenuestro: “*Venga tu Reino, tu voluntad sea hecha*”. Segundo, esto lejos de alejarnos de los problemas y dificultades presentes nos permite enfrentarlos de una manera distinta. Sabemos que estos no tienen poder absoluto sobre nosotros ni sobre la creación de Dios. Tercero al celebrar el Reinado de Dios, lo hacemos existir en nuestra vida.

Walter Brueggemann señala: “El acto litúrgico de estos salmos de coronación es un signo y expectativa. Obviamente, estamos lejos de la implementación de este signo. Así el decreto litúrgico del gobierno de Dios invita a la esperanza. Y la esperanza de estos salmos es importante. Porque si este poderoso símbolo transformador, los lamentables regimenes del tiempo presente claman ser, y parecen, absolutos y eternos.” *The Message of the Psalms*, Minneapolis, Augsburg Fortress, 1984, p. 151

Salmo 47: estructura y comentario

Si nos detenemos en la estructura del salmo 47 podemos dividirlo en dos partes casi idénticas:

v. 2 Invitación	v. 7 invitación
v. 3, Motivo: soberanía universal	v. 8 Motivo: soberanía universal
v. 4 Él somete pueblos	v. 9 El reina sobre las naciones
v. 5 Escoge la heredad de Jacob	v. 10a Los notables se reúnen ante el Dios de Abrahán
v. 6 Yahveh/Jehovah asciende	v. 10b Dios es exaltado

(Similares son las estructuras propuestas por Luis Alonso Schökel y Cecilia Carniti, *Salmos I*, Estella, Verbo Divino, 1992, p. 669; Konrad Schaeffer, *Psalms [Berit Olam, Studies in Hebrew Narrative & Poetry]*, Collegeville, Liturgical, 2001, p. 119)

La invitación inicial está dirigida a todos los pueblos (v. 2), se les invita a aplaudir y exclamar alegres ante Dios. Los vs. Sigüientes dan el motivo para la alabanza: por un lado aparece el gobierno universal de YHVH, marcado por dos acciones claramente a favor de su pueblo Israel. Por otro YHVH ha sometido los pueblos a *nuestros* pies (v. 4) y ha escogido para *nosotros*, a quienes ama, una heredad, es decir la tierra (v. 5). Cierra esta primera parte introduciendo ahora el nombre propio YHVH, haciendo un paralelo con el v. 2, que se utilizaba Dios. YHVH, el Altísimo (v. 3), asciende (v. 6) a ocupar su trono. En el v. 2 aparecía Dios entre los aplausos y voces alegres de los pueblos, aquí en medio de aclamaciones y el shofar.

En la segunda parte tenemos una invitación al canto ante Dios, *nuestro rey: Cantad a Dios, cantad. Cantad a nuestro rey, cantad.* (v. 7). En los vs. 8-9 se expresa la primera razón, YHWH es rey y como tal se ha sentado en su trono para reinar, no sobre una nación o varias como los reyes humanos sino sobre toda la tierra, sobre los pueblos. Pero esa no es la única diferencia, su reino es santo. En contrapunto con la elección de Israel en el v. 5 aquí aparecen los notables de las naciones reconociendo el poder de Dios. Finalmente, el v. 10b da una última razón para la alabanza “*de YHWH son los escudos de la tierra*” (v. 10b).

En relación a esta última expresión, creo que debe entenderse como una imagen figurativa de los notables a los que se hacía referencia en v. 10a, lo que está señalando es que ellos pertenecen a Dios. No en términos de inclusión sino como señal que éstos, que oprimían al pueblo de Dios, ahora aceptan y se reconocen como vasallos de Dios.

La Ascensión en el evangelio apócrifo de Pedro

Finalmente, quisiera compartir una breve porción del Evangelio de Pedro o Fragmento de Ahkmin:

“y vieron [los guardias del sepulcro] los cielos abiertos y dos varones que bajaban de allí teniendo un gran resplandor y acercándose al sepulcro. Y la piedra aquella que habían echado sobre la puerta, rodando por su propio impulso, se retiró a un lado con lo que el sepulcro quedó abierto y ambos jóvenes entraron. Al verlo pues, aquellos soldados, despertaron al centurión y a los ancianos, pues también ellos se encontraban allí haciendo la guardia. Y, estando ellos explicando lo que acababan de ver, advierten de nuevo tres hombres saliendo del sepulcro, dos de los cuales servían de apoyo a un tercero y una cruz que iba en pos de ellos. Y la cabeza de los dos (primeros) llegaba hasta el cielo, mientras que la del que era conducido por ellos sobrepasaba los cielos....”

Traducción presentada por Aurelio de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos, Edición crítica y bilingüe*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1991, 7ma edición, p. 377s

Como se puede apreciar, no tenemos como en los evangelios canónicos solamente descripciones de las apariciones de Jesús sino un relato de la resurrección misma. Aquí aparecen dos varones descendiendo del cielo y entrando en el sepulcro para salir de allí tres varones y dos de ellos sosteniendo al tercero y la cruz detrás de ellos. Al respecto, Crossan señala: “estos ángeles ‘sostenedores’ no están simplemente ayudando a un Jesús discapacitado [...] Ellos están, como en los protocolos de las cortes ceremoniales orientales, atendiéndolo en cada lado, sus manos descansando sobre sus brazos extendidos. ‘Sostener’ es lo que Naamán el sirio hizo por su rey cuando el monarca entró al templo de Rimmón para adorar ‘apoyándose sobre el brazo ‘de Naamán’ en 2 Re 5:18 [...] Jesús es un rey imperial entrando a su reino. Y ya que lo que se describe es la resurrección-ascensión, su estatura alcanza desde la tierra hasta el cielo” (*The Birth of Christianity. Discovering What Happend in the Years Immediately After the Execution of Jesus*, Edimburgo, T & T. Clark, 1999, p. 488).

Pensando en la predicación

Predicar sobre el Salmo 47 en el contexto del domingo cercano a la Ascensión nos permite vincular a esta con el reino de Dios, algo central en el ministerio de Jesús. La ascensión de Jesús queda así fuertemente vinculada con su ministerio por un lado y con la promesa de su realidad futura. La celebración de la ascensión, vinculada con el Reino de Dios, nos permite entender, ver esto como señal de un futuro por venir. ¿Podemos darle este sentido a nuestro culto y

predicación? ¿Puede este evento, y su celebración, denunciar los poderes presentar, su caducidad temprano o tarde, y al mismo tiempo vivir anticipadamente aquella realidad? ¿Puede la esperanza en el reino, que se hace más cercana, palpable en la ascensión enfrentar los dolores y pesares presentes desde una esperanza nueva?

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 145 – Mayo de 2012**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Darío Barolín****Domingo 27 de Mayo de 2012 – Pentecostés**

Sal 104:24-34; (EEH 74, 04 de junio de 2006)

Hch 2.1-21; (EEH 26, 19 de mayo de 2002; EEH 110, 31 de mayo de 2009.)

Ro 8:22-27; (8:12-25 EEH 100, 20 de julio de 2008; 8:26-39; EEH 100, 27 de julio de 2008)

Jn 15:26-27 y 16:4-15 (EEH 39, 8 de junio de 2003.)**Introducción**

Hacemos notar y recomendamos la lectura del comentario sobre este texto realizado por Pablo Andiñach en los EEH 39, 8 de Junio de 2003. Lo que presentamos a continuación son algunos aspectos que buscan enriquecer su comentario y funcionan como complemento.

La porción de texto de este domingo aparece en tres partes. Primero, los vs. 15:26-27 se incorporan a los textos del cap. 16 por la mención y vinculación de la despedida de Jesús y la venida del Paráclito, que es parte central de la temática de 16:4-15, pero en realidad es parte de la unidad anterior. Segundo, los vs. 16:4-15 pueden separarse en dos partes. Hasta el v. 6 el centro está puesto en la partida de Jesús, mientras que desde el v. 7 y hasta el 15, lo principal está puesto en el rol del Paráclito (vs. 7-11) y el Espíritu de Verdad (vs. 12-15). Es de notar, sin embargo que a los vs. 16-20 se vuelve otra vez sobre el tema de la partida de Jesús.

En 15:26-27 Jesús anuncia la venida del Paráclito, del Espíritu de Verdad que dará testimonio de él. En esta tarea sin embargo, no está sólo sino que la comunidad, también es parte de esa tarea "*porque habéis estado conmigo desde el principio*". Los vs. siguientes suprimidos en la lectura para este domingo pero que recomiendo leer, hablan en qué contexto tendrán los discípulos que realizar su testimonio. La comunidad cristiana está en un medio hostil, que incluye la expulsión de las sinagogas, y hasta la muerte (16:2). Curiosamente, lo perseguirán y los matarán pensando que así dan culto a Dios (16:3). Es la historia de Jesús, es la historia de Esteban el primer mártir cristiano. Pero el cristianismo no sólo es víctima de esto, muchas veces también el cristianismo ha sido utilizado como ideología para justificar y legitimar la muerte de profetas antiguos y modernos.

Su muerte por un lado y este contexto de hostilidad, que marcan los vs. 2-3, aparecen en el horizonte inmediato del discurso de Jesús. Por lo tanto, la venida del Paráclito, como quien consuela y acompaña a la comunidad en su testimonio, no puede olvidar esta dimensión.

En este momento, 16:4-6, la partida de Jesús trae tristeza a los corazones de la comunidad. Jesús cuestiona la actitud de sus discípulos/as pues parece que la preocupación ronda sobre qué les pasará a ellos ante la ausencia de Jesús y no les permite preguntarse "*¿Dónde vas?*". Es de notar,

sin embargo, que tanto Pedro en 13:36, donde la expresión es exactamente la misma, como Tomás en 14:5 han hecho a Jesús esta pregunta.

El énfasis de los discípulos está puesto en su futuro, más que en el presente de su maestro Jesús, y la respuesta de Jesús en vs. 7-15 es justamente es el Paráclito.

Ahora, la venida del Paráclito no aparece sólo como algo que sucederá después de la partida de Jesús, sino que es necesario que este parta para que aquel venga (v. 7, ver 7:39). En 15:26 el Paráclito es llamado también Espíritu de Verdad y esta doble designación domina en los vs. 7-15. Las funciones del Paráclito aparece detalladas en los vs. 8-11 y las del Espíritu de la Verdad en los vs. 12-15.

El Paráclito (vs. 8-11)

Él expondrá (*elegjo*) a la luz el pecado del mundo, porque no creyeron en Jesús (v. 9), su injusticia pues el estar con el Padre es señal de que su justicia (*dikaioisyne*), es la verdadera (v. 10), y por lo tanto el fallo que el “*príncipe de este mundo*” hizo sobre él está equivocado (v. 11).

Los discípulos son una comunidad que al testimoniar a Jesús seguirán estando en conflicto con los poderes que crucificaron a Jesús y lo rechazaron. El Paráclito viene en auxilio de esa comunidad de testigos como fuerza y poder para cumplir su tarea y misión.

Bultmann sintetiza estos vs. diciendo: “el juicio consiste en que la naturaleza pecadora del mundo es expuesta por la revelación que continúa teniendo lugar en la comunidad. [...] El juicio que tiene lugar en la revelación consiste en develar el verdadero sentidos de los principios y valores que prevalecen en el mundo.” (*The Gospel of John*, pp. 562-563).

El Espíritu de la Verdad (vs. 12-15)

Hay situaciones que aún la comunidad cristiana no vislumbra para sí y por eso es en vano prepararlos para ella, Jesús es un buen maestro y sabe cuándo es importante responder. Será tarea del Espíritu de Verdad **continuar** con la tarea de revelar la verdad del Padre a los/as discípulos/as.

Es importante subrayar que lo que el Espíritu comunicará es algo nuevo, algo que Jesús no ha hecho, por que los discípulos/as no pueden soportarlo en este momento (v. 12). Es algo novedoso y que dará gloria a Jesús (v. 13), pues el Espíritu continúa y toma de Jesús (v. 14).

La fe es vista entonces como un camino continuo y la revelación continúa en el Espíritu de la verdad. Este camino es hecho en su compañía. Él ha sido enviado por el Padre, como Jesús fue enviado por el Padre.

Pensando en la predicación

La frase citada de Bultmann puede ser el centro de la predicación pues manifiesta claramente el rol de la comunidad cristiana. Ésta debe ser un lugar donde la falsa justicia de nuestro mundo debe ser desenmascarada, debe ser relevada, sacada a la luz pues justamente la injusticia se disfraza de justicia. El apóstol Pablo diría que la verdad ha sido aprisionada en la injusticia (Romanos 1:18).

Por otro lado el Paráclito es quien viene en socorro de la comunidad para testimoniar conjuntamente la verdad de Jesucristo, su autoridad y su justicia. Pero además el Espíritu de Verdad tendrá el rol de orientar a la comunidad ante nuevas situaciones y tiempos. Ésta no deberá sentirse desolada o abandonada sino fielmente acompañada por quien la llamó a la existencia.